

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Juan Sebastián Joya

Marzo 9 de 2017

## ¿Lucha Anti-Narcotráfico o Validación Mafiosa?

En los inicios de 2017 se han venido presentando hechos preocupantes que agudizan la divergencia entre si el mundo y Colombia están verdaderamente comprometidos en la lucha contra la mafia del narcotráfico o, por el contrario, se está dando, por la vía de los hechos, una validación de la economía ilegal con todos sus ribetes de lavado de dineros mal habidos.

Por ejemplo, a nivel global continúa profundizándose la aceptación del uso de estupefacientes, primero bajo el “eufemismo” de “uso terapéutico” (tanto de la marihuana como de la coca) y, más recientemente, reconociendo su popular uso recreacional. Esta tendencia no se limita a Holanda o a los ocho Estados que en Norteamérica han legalizado ambos usos (incluyendo el cobro de impuestos en su venta), sino que ahora cobija la laxitud con que se comercializa y consumen los estupefacientes (especialmente marihuana) en México, Centroamérica y Colombia.

En todos estos territorios la expansión mafiosa es aberrante, probablemente aupados por las declaratorias presidenciales de que la lucha anti-narcóticos era un gran fracaso y de que había llegado la hora de repensarla... ¿Acaso legalizando su uso y aceptando el lavado de los dineros así producidos? (ver *Comentario Económico del Día* 1 de junio del 2016). En el caso de México, la guerra en la frontera se ha agudizado, pues esta “doble moral” de permisividad del PRI ha exacerbado el negocio que tanto dice el Estado querer combatir (ver *The Economist*, “Northern Lights”, diciembre 24 de 2016).

Esta coyuntura global permisiva con el narcotráfico es particularmente peligrosa para el pos-conflicto de Colombia, tal como lo han advertido numerosos analistas. En efecto, en Colombia ha sido el propio fiscal Martínez el que ha tenido que salir a denunciar lo obvio: i) que deben registrarse y entregarle al Estado todos esos dineros mal habidos, sean dineros de la guerrilla de las FARC, de los disidentes EPL-ELN o de los paramilitares (Clan del Golfo); ii) que es preocupante que el área cultivada con narcóticos se haya triplicado durante 2013-2016, bordeando ahora las 180.000 has., frente a lo cual, de forma incomprensible para la opinión pública, el gobierno habla de proceder a la “erradicación voluntaria” de tan solo unas 50.000 has.; y iii) que no podemos estar “tranquilos” pensando que el Estado ya se está apropiando de las rentas de la mafia a través de haber aprobado en la Ley 1819 de 2016 el cargo del IVA del 19% para “el consumo medicado de marihuana”, cuando todos sabemos que en la práctica lo que ha ocurrido es la aceptación Estatal del consumo recreacional de cuyas rentas ha continuado apropiándose totalmente la mafia (ver gráficos adjuntos).

Por último, la expansión del narcotráfico a nivel global ha tomado tal dimensión que ha entrado en la era de las “compras en la línea-WEB”. Por ejemplo, se reporta que estas han saltado de representar un 8% al 15% del total del consumo estimado y mueven ya cerca de US\$200 millones (por la vía legal). Nótese que esa proporción de compras en línea no está muy lejos del 20% que

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Juan Sebastián Joya

hoy se reporta del total de compras de todo tipo de bienes en los Estados Unidos. Más aun, los precios transacción vía WEB han resultado ser muy competitivos y la calidad de lo ofrecido está “garantizada”, cubriendo buena parte del mundo desarrollado en artículos que van más allá de la simple marihuana. Aunque los oferentes usan sistemas encriptados, ya se tiene un detallado mapeo del negocio del narcotráfico a través de las redes sociales, con estimativos de utilidades en la comercialización del 40% (ver *The Economist*, Shedding light on the dark web, Julio 16 del 2016).

¿Cuáles son entonces las alternativas de Colombia frente a estas fuertes tendencias globales del narcotráfico? Está la opción de los “Estados Ingenuos” (donde hoy se enmarcan claramente México y Colombia): discurso internacional de

“imposibilidad de seguir la lucha”, condescendencia con el consumo de las drogas, pero condenados a tener que seguir luchando contra el creciente poder del narcotráfico a nivel local (especialmente en Colombia en la fase de un pos-conflicto que ha hecho perder un terreno crucial durante 2013-2016 en aras del supuesto des-escalamiento del narcotráfico esperado con el Acuerdo de Paz). Está la otra opción del “Estado precavido” que sabe bien lo que ocurrió en Centroamérica y que se prepara para enfrentar un posible “efecto avispero” generado por la delincuencia organizada de los “maras” y similares. Esperemos que en la fase del pos-conflicto Colombia muestre un manejo “activo” de esta problemática, para así asegurarnos que combatimos de forma eficaz estas peligrosas tendencias globales de validación de las mafias del narcotráfico.

